

LA UTILIZACION DE LA OBRA COMO MANIFESTACION SOCIAL ¿CUALQUIER COSA ES OBRA DE ARTE?

Carolina María Elisa Márquez - Paula Natalia Saavedra - Cecilia Belén Silveira
Polenta - Cecilia Cappannini
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Bellas Artes

Resumen:

Ante una problemática ambiental en Berisso y Ensenada, que es defendida por un grupo del lugar, alumnos de la Facultad de Bellas Artes trabajaron en una producción artística que buscaba repensar las categorías de espectador y obra de arte.

Palabras clave:

Humedal – adoptar – plantines – concientizar - desmonte

Este artículo se centra en el análisis de una obra de arte, realizada en el año 2013, en el marco de un trabajo final para la materia Artes Combinadas, en la Facultad de Bellas Artes, Universidad de La Plata. Formó parte de este proyecto la alumna Cecilia Belén Silveira Polenta, junto a un grupo de cinco alumnos de la materia. Se trabajó junto al grupo “Salvemos el Monte de Berisso”. Este grupo difunde y lucha por la problemática que viene dándose hace varios años en la ribera de Berisso y Ensenada, en la cual se vienen desmontando cientos de hectáreas para construir una Terminal de Contenedores en el Puerto, reactivando el mismo.

La Asamblea Salvemos el Monte, está formada por vecinos y productores ribereños de la región con inquietudes respecto de las obras realizadas por el Consorcio de Gestión Puerto La Plata en una zona declarada Paisaje Protegido por Ley 12.756, dado que allí se encuentra uno de los grandes humedales de América. Desde Febrero de 2012, los vecinos se convocan de manera autónoma para defender el medio ambiente, y la salud de todo ser vivo.

Desde el año 2010, el Monte Ribereño de Berisso es destruido por el gobierno provincial y por empresas privadas. Esta zona es uno de los pocos y más importantes humedales de América Latina, no sólo alberga diversas variedades de especies animales y vegetales, sino que también cumple funciones vitales en el ecosistema del que somos parte. En estado natural, los humedales controlan las inundaciones, reponen las aguas subterráneas, estabilizan las corrientes de la costa, retienen y transportan sedimentos y nutrientes, mitigan cambios climáticos, depuran las aguas, controlan la erosión, almacenan carbono, proveen servicios de transporte y de recreación, y son fuente de alimento, servicios e ingresos a la población. Todas funciones esenciales para la vida de aquellos que habitamos este planeta.

El primero de los proyectos que comenzó a destruir la región fue la construcción del Terraplén Costero. Gracias a la lucha vecinal este terraplén se llevó a su traza original para evitar la pérdida de cientos de hectáreas más de Monte Ribereño, pero aun así generó un gran impacto ambiental profundizando las inundaciones, ya que obstruye la función natural de desagote de lluvias.

Poco tiempo después, comenzaron los desmontes y el relleno de tierras con barros contaminados con metales pesados e hidrocarburos producto del dragado del canal de acceso al puerto, para llevar adelante el Mega Proyecto Portuario de la Terminal de Contenedores.

Bajo promesas de nuevos puestos de trabajo, el Municipio encubrió la rápida destrucción de la totalidad del humedal, así como también los diversos negocios que genera la construcción del Mega Puerto.

Estudios realizados prueban que los valores de metales pesados e hidrocarburos son nocivos para nuestra salud, por ser mucho más elevados que los indicados en los protocolos ambientales. En estos terrenos altamente contaminados, se ha propuesto construir predios deportivos, donde los niños realicen actividades diversas, y también se intenta llevar adelante la creación de un complejo denominado “Ecoturístico” que no es más que un ambicioso proyecto inmobiliario.

Hasta hoy ya se han destruido cientos de hectáreas. El desmonte y contaminación masiva han avanzado arrasando con tierras cultivadas desde la fundación de las ciudades por productores familiares, destruyendo así la historia y la cultura ribereña que forjaron los primeros habitantes de la región y vulnerado el derecho histórico que tienen las personas que en ellas habitan.

Obra en adopción

Con la obra se buscó informar y concientizar a la población sobre la importancia de los humedales para el medio ambiente. La obra se realizó dentro de una fecha ya prevista por el grupo “Salvemos el Monte”, en el que junto a otro grupo de artistas se realizaron actividades culturales, repartiendo folletos, informando mediante un altavoz, etc. Esto fue en las calles centrales de Berisso.

En cuanto a la obra, se repartieron plantines, recolectados el día anterior del mismo Monte, ubicado en macetas hechas con papeles de diarios y revistas. Cada plantin tenía un cartel con numeración, y la palabra “Adóptame”. La idea era que cada receptor se los lleve “en adopción”, los cuide y mantenga vivo el Monte. Cada plantin representaba una hectárea desmontada, y su suma era el total de hectáreas desmontadas hasta ese momento.





Si pensamos la obra al interior de una manifestación social, podemos analizar cómo la producción artística “se desmarca de su lugar de obra” poniendo en entredicho su propia definición. En este caso, los plantines no sólo no se presentan como obra de arte, sino que además no tienen un autor. Ya que lo central no era contar a la gente que circulaba por la calle que formaban parte de la producción de un grupo de alumnos en el marco de una cátedra de la Facultad de Bellas Artes, sino concientizar. Y en ese sentido, se trata de una obra que por un lado muestra, y por el otro oculta, logrando una dialéctica entre lo oculto y lo des-oculto, el mundo y tierra, diría Heidegger. Esta obra muestra un segmento del Monte, el cual representa simbólicamente una hectárea. Y oculta lo desaparecido, la destrucción del humedal del Monte, como así también oculta la extinción y la emigración de diversas especies de fauna y flora. Esta obra abre un mundo, creando contenido, ya que no es una mera expresión humana individual, sino expresión de un mundo, de un hecho que influye en toda la población.

Se puede pensar también en esta obra, una dialéctica entre presencia y ausencia que plantea Eduardo Gruner para analizar el concepto de representación. La dialéctica se da entre lo visible y lo invisible, donde lo invisible es parte constitutiva de lo visible. Y lo visible produce lo invisible como una determinación de invisibilidad. Esta dialéctica tiene la lógica de la representatio, donde la imagen “re-presentante” hace presente al objeto “representado” por su propia ausencia, en donde esta ausencia de lo “representado” es la propia existencia del “representante”. Allí donde está la representación, sale de escena el objeto representado.

Ese juego de visibilidad/invisibilidad puede tener objetivos político-ideológicos, tanto al servicio del poder, como al servicio de una reconstrucción de las representaciones e identidades colectivas con fines de resistencia a la opresión. Esto último es lo que sucede en la obra que estamos analizando.

Teniendo en cuenta la dialéctica entre presencia y ausencia, cada plantin hace presente cada hectárea desmontada. Esa ausencia del Monte que ya no está, es representado por el plantin, haciendo visible lo invisible.

La representación de cada hectárea, es decir, el plantin es lo visible, mientras que lo invisible es lo representado, lo cual en este caso sería la hectárea del Monte que fue desmontada. Entonces podemos decir que el plantin (lo visible) constituye la hectárea desmontada (lo invisible), ya que sin lo invisible, los plantines por si solos no tendrían sentido.

Una obra distinta con un espectador distinto

En esta obra, es importante el rol del espectador. Se da una diversidad de públicos, al ser personas que circulan en ese momento por las calles, de diversas clases sociales y edades.

La recepción del público aspira a que sea cuestionadora, crítica, reflexiva. Es una obra conceptual, ya la idea prevalece sobre el aspecto formal o sensible. A su vez, genera cierta ambigüedad y lleva a preguntarnos si es o no es arte. Lo importante es la idea a ser construida por el espectador, no el objeto perceptible, por lo que no se recurrió a técnicas tradicionales, como pintura, escultura, entre otras.

Se necesita de un receptor crítico. “Son los espectadores quienes hacen la obra de arte” dice Marcel Duchamp. Se necesita completamente del receptor para que la obra tenga sentido, ya sea que acepten llevarse a su casa cada plantín, para luego cuidarlo y regarlo para que la planta crezca; como para que interprete, se pregunte, reflexione sobre la importancia de los humedales.

Esta intervención urbana genera un espectador casual. Estos son los peatones o gente circulando en autos, motos, bicicletas, todos desprevenidos, que deben decidir en ese momento y lugar si aceptan el papel del espectador.

Por la acción del público en esta obra podemos hablar de una estética participativa. Además de ser un espectador casual y crítico, el tipo de espectador que concurre a obras contemporáneas suele destacarse como un espectador participante/activo. Es un espectador que no completa a la obra tan solo contemplándola sino que la manera que tiene de completarla es la de participar, modificar, y en este caso, hasta de continuarla.

Hubo mucha gente que no aceptó ni plantines, ni folletos informativos, simplemente se negaron y continuaron su rumbo, rechazando la obra. Al proponerle adoptar un plantín, o sea llevarse de regalo una planta, se despertó en el espectador curiosidad temática, atraparlos, buscando incentivarlos a que se informe y reflexione.

Nos encontramos con una obra completamente distinta de lo tradicional, ya que es transformada en un regalo, y gracias a ello fue aceptada. Aún sin saber el destino de cada plantín, se logró que cada uno de éstos fuera adoptado. El concepto de regalo es fundamental para lograr llegar al espectador, ya que fue lo que atraía y generaba atrapar la atención de los peatones o autos que circulaban. Sin ser regalo, solo con folletos informativos, el resultado no hubiera sido el mismo. Además se regaló algo que es de todos, no éramos dueños de los plantines, sino un medio para llevar al cuidado de otros lo que se supone que se perdería por el desmonte.

Lo que brota pasa a representar a lo perdido. Y esperando que cada espectador cuide cada plantín, lo que brotará intentará mantener vivo y en crecimiento al monte, aunque en lugares diferentes, se lograría expandir tierra y vegetación del lugar. Teniendo presente la duda de si brotará o se secará, dependiendo exclusivamente del receptor.



Distinguir hoy en día ¿qué es obra de arte? y que no resulta difícil de deducir, sobre todo para el común de la gente. Sin embargo muchas veces basta con decir “esto es una obra de arte” como para que la sociedad lo interprete de esa manera sin hacerse demasiados interrogantes.

Sin embargo podemos ver con lo expresado en el artículo, que el arte y por lo tanto las obras de arte tienen su justificación. No es simplemente el denominarlo como tal (como obra de arte), sino que debe haber una intencionalidad por parte del artista de que así sea, y es esa intencionalidad la que aporta una justificación.

La obra de arte conlleva múltiples factores que la conforman. Los plantines de Berisso más allá de haber sido parte de una manifestación, forman parte de un arte que se inserta integrándose con otras acciones urbanas. La totalidad de la acción es lo que la hace obra de arte; el contener un mensaje oculto que está esperando ser descifrado, el necesitar de un espectador que lo interprete y la continúe, su exposición ante la sociedad, es finalmente, lo que lo convierte en una obra de arte.

Los plantines en esta ocasión funcionaron a modo de manifestación social, debido a que formaron parte de una expresión relacionada a cuestiones que involucran a toda la sociedad en su conjunto, donde no es habitual encontrar producciones artísticas de esta índole. Por lo tanto podemos decir que en este caso la obra de arte es una herramienta, tanto de concientización como de protesta y repulsión hacia lo sucedido.

Generalmente, las manifestaciones sociales actuales, buscan llamar la atención invadiendo las actividades comunes de las personas, como por ejemplo cortando calles. En el caso de esta obra, es una manifestación social, pero en un sentido pacífico, ya que no se cortó calles, ni se generaron disturbios, sino que el objeto fue mostrarle a una parte significativa de la población, el descontento y la crítica ante la problemática del puerto. Donde además se logró una integración de otros artistas y grupos, a través de murgas, músicos, generando un ámbito festivo.

Este objeto conlleva un sentido emotivo, porque es quizás una buena manera de mantener una continuidad, apelando al compromiso del receptor, donde está en él comprometerse a difundir la problemática, y sumarse a la lucha por la defensa del monte.

Actualmente, el grupo sigue en la lucha para frenar el avance del desmonte, con resultados negativos, ya que el proyecto del puerto sigue firme.

Bibliografía

de Gyldenfeldt, O. (2009). “¿Cuándo hay arte?”. En: *Cuestiones de arte contemporáneo*. Buenos Aires: Emecé.

Gruner, E. (2004). “El conflicto de las identidades y el debate de la representación”. En: *La Puerta*, FBA, La Plata, 1º edición.

salvemoselmontedeberisso.blogspot.com.ar